Reunidos en el puesto Fronterizo del Guasaule, el día 11 de julio de 2002, el Señor Ricardo Maduro, Presidente de la República de Honduras, por invitación que le cursara el Señor Enrique Bolaños Sélter, Presidente de la República de Nicaragua, quienes después de abordar temas de interés para ambas Naciones, decidieron suscribir la siguiente

DECLARACION CONJUTA

Los Mandatarios recordaron las raíces históricas comunes que tienen ambas Naciones, y que en su calidad de países vecinos, es de vital importancia mantener los más estrechos vínculos de amistad y cooperación, con el fin de consolidar un espacio de mayor complementación vecinal y de integración y proporcionar a sus nacionales mejores niveles de desarrollo económico y social.

Los Señores Presidentes reflexionaron sobre la controversia marítima que ha ocupado la atención de ambas Naciones, y se comprometieron a recurrir a la diplomacia preventiva para solucionar cualquier diferencia que pueda surgir en el futuro.

Ambos Gobernantes reafirmaron su compromiso de profundizar el proceso de integración, reflexionando sobre la importancia de consolidar en la región un sistema de bienestar y justicia para los pueblos centroamericanos y sobre la necesidad de fortalecer a Centroamérica como bloque para insertarla exitosamente en el ámbito mundial. En tal sentido, se comprometieron a restablecer, dentro del marco de la ley, la normalidad en las relaciones bilaterales y a superar los obstáculos que puedan afectarlas.

Igualmente, reafirmaron su vocación pacifista y la necesidad de continuar manejando sus relaciones internacionales utilizando los medios que ponen a disposición de los Estados, tanto la Diplomacia como el Derecho Internacional, así como la importancia de cumplir las obligaciones que de éstos emanan.

En tal sentido, los Señores Presidentes destacaron que, ambos países, por mandato del Derecho Internacional, están obligados a la ejecución de los laudos arbitrales y sentencias que emanen de tribunales internacionales competentes en aquellos litigios en que sean parte.

Los Mandatarios, conscientes de sus responsabilidades ante sus pueblos y ante la Comunidad Internacional, reiteraron su compromiso de ejecutar de buena fe y de manera inmediata la sentencia que en su oportunidad dicte la Corte Internacional de Justicia, sobre la controversia marítima que actualmente, de modo pacífico y conforme al derecho internacional, han sometido a su decisión, cualquiera que sea el contenido de dicho fallo.

En ese sentido, consideraron oportuno, mientras el referido fallo se produce, establecer, sin menoscabo de sus posiciones en el juicio, un régimen especial de cooperación en el Mar Caribe en materia de seguridad, desastres naturales, explotación y conservación de las especies y defensa del medio marino.

Ambos Presidentes instituyeron a los Cancilleres a adoptar las medidas necesarias para operativizar un régimen especial de cooperación.

Los Mandatarios, compenetrados de las amenazas a que están sometidas sus naciones en y desde el Mar Caribe por parte del crimen organizado, del narcotráfico y del terrorismo, convinieron en coordinar sus esfuerzos con la comunidad internacional para combatir dichas amenazas.

El Presidente Maduro agradeció al Presidente Bolaños la hospitalidad brindada por el Gobierno y pueblo de Nicaragua durante la reunión.

Guasaule, Departamento de Chinandega, Nicaragua, 11 de julio de 2002.

Enrique Bolaños Geyer
Presidente
República de Nicaragua

Ricardo Maduro
Presidente República de Honduras